

plaza pública para la edición del 18 de noviembre de 1992
% Zapata habla...

% ...pero no se explica
miguel ángel granados chapa

Fausto Zapata cree que dos errores causaron su caída de la gubernatura de San Luis Potosí. Uno fue no haber *cultivado* una mejor relación con la prensa del Distrito Federal: "No tuve una sola conferencia en la ciudad de México, me faltó tiempo". En dos sentidos es inexacto lo afirmado por el ahora cónsul en Los Angeles. Si se examina la prensa de esos días, se advertirá que una buena porción fue favorable a sus intereses, como lo es en general de lo que obra el gobierno. Y sí *cultivó* a la prensa, pues para su bien y para su mal, cosechó lo que había sembrado.

Reconoce como un segundo error su atropellada acometida para entrar, el 30 de septiembre de 1991, al palacio de gobierno: "Dicen algunos de mis amigos que quizá eso apuró las cosas, pero tenía que hacerlo, no podía dejar pasar más tiempo...Visto en perspectiva, pude y debí haber pospuesto el ingreso. Fue un error táctico". Pero rehúsa explicar su encuentro con el Presidente Salinas, el 9 de octubre del año pasado, tras el cual se anunció su renuncia:

"--Mire, yo soy un hombre institucional y hay cosas, conversaciones, acontecimientos que nunca diré a nadie; vamos, que ni siquiera mencionaré cuando escriba mi propia versión de los que ocurrió. Hay cosas para las que no tengo respuesta y que no le voy a contar".

El interlocutor a quien se dirige Zapata es Alejandro Caballero, uno de los reporteros que con mayor asiduidad e inteligencia informaron sobre el proceso electoral de San Luis Potosí, y que no ha perdido el hilo de la situación, pues acompañó, en el ejercicio de su labor periodística, a doña Conchita Calvillo viuda de Nava, en la marcha concluida en la ciudad de México hace dieciocho días. Con una re-visión de los materiales que compuso con ese motivo, y la apreciación global que le permite su oficio, Caballero preparó un libro que, con prólogo de Carlos Monsiváis, ha puesto en circulación la empresa editora de su periódico, y que hoy será presentado al público.

Por tratarse de confidencias inéditas, la porción más relevante del libro es la combinación de entrevistas a Zapata y textos redactados por él mismo, conseguidos por Caballero. Poco antes de marcharse a Los Angeles, donde hoy es cónsul general, Zapata dijo que para él "no se acabó la vida en San Luis Potosí. La gubernatura no lo era todo en mi vida. No era mi única aspiración, aunque sí debo reconocer que la más importante. Hubiera hecho un estupendo gobierno. El mismo doctor Nava sabía que así sería".



Y sin embargo, el doctor Nava se opuso con todas sus fuerzas a que lo fuera:

"Nadie me vendió la idea del conflicto postelectoral. Yo más que nadie sabía los caminos que se iban construyendo. No hubo con quién dialogar. El doctor canceló toda posibilidad de acuerdo. Pensé en la renuncia cuando me dí cuenta que la oposición no reconocería mi triunfo. La posición del doctor fue irreductible, fuera del marco de racionalidad política y con el conocimiento personal, suyo, de que sus días estaban contados".

Dos veces hablaron Zapata y Caballero, y el ahora cónsul le entregó doce cuartillas en las que sobre todo acentúa el presunto aprecio que recíprocamente se profesaron su oponente el doctor Nava y él mismo. Como una derivación, Zapata desliza reproches y sibilinas insinuaciones:

"Sobre el sentido común, sobre afectos contruidos a lo largo de muchos años, prevaleció en Nava la marca impresa en 1961. Pensó que las circunstancias eran semejantes a las de 30 años antes, con la diferencia de que, en este caso, su candidatura descansaría sobre la fuerza de una coalición de partidos nacionales. Se volvió intolerante, como lo advirtiero incluso aquellos más cercanos a él. Formó alianzas sutiles. Y dejó huella de todo".

El final de sus confidencias, y del libro de Caballero, hará derramar lágrimas a los lectores desprevenidos. Narra su visita a Nava el 23 de enero de 1991, poco después de salido del hospital el doctor, y semanas antes de que la vida los enfrentara. Invitado a merendar, las buenas maneras potosinas de Zapata que su cosmopolitismo no le hicieron perder nunca, lo obligaron a rehusar: "Me pareció indebido quedarme más tiempo, por la fatiga del doctor y la baja temperatura a que estaba expuesto fuera de su cuarto". Cuando al fin lo dejaron encaminarse hacia la salida, concluye Zapata, "doña Conchita se despidió de mí con afecto y el doctor insistió en acompañarme hasta la puerta, contra mis objeciones, por el frío que hacía esa noche. Llevaba una boina vasca y su semblante era el mismo de otras veces, quizá alterado por el dolor físico, pero seguro, noble y abierto. Nos dimos las manos y me despedí. Otro día volveríamos a hablar, en San Luis. Nunca lo hicimos ya".

Cajón de sastre

El Presidente Salinas contó entre los primeros ciudadanos que acudieron a recabar su credencial de elector. Puesto que su empadronamiento data de 1991, figura en su tarjeta con un año menos de edad. Le correspondió el folio 0789 0392, y su clave de elector es SLGR48040309H700. Para votar en los comicios de 1997, deberá tramitar su cambio de domicilio, ya que el anotado en su fotocredencial es la Residencia Oficial de Los Pinos... Murió don Alfonso García Ruiz, jalisciense, profesor de historia de México en la Universidad Nacional y en el Colegio de México. Dirigió las carreras respectivas en esas instituciones, y fue secretario de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales durante los ocho años en que la dirigió don Pablo González Casanova... Herminio Blanco regresará a la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial a una subsecretaría encargada de poner en práctica el tratado de libre comercio.

PLAZA PUBLICA

■ Zapata Habla...

■ ...pero no se explica

Miguel Angel Granados Chapa

Fausio Zapata cree que dos errores causaron su caída de la gubernatura de San Luis Potosí. Uno fue no haber cultivado una mejor relación con la prensa del Distrito Federal: "No tuve una sola conferencia en la ciudad de México, me faltó tiempo". En dos sentidos es inexacto lo afirmado por el ahora cónsul en Los Angeles. Si se examina la prensa de esos días, se advertirá que una buena porción fue favorable a sus intereses, como lo es en general de lo que obra el gobierno. Y si cultivó a la prensa, pues para su bien y para su mal, cosechó lo que había sembrado.

Reconoce como un segundo error su atropellada acometida para entrar, el 30 de septiembre de 1991, al palacio de gobierno: "Dicen algunos de mis amigos que quizá eso apuró las cosas, pero tenía que hacerlo, no podía dejar pasar más tiempo... Visto en perspectiva, pude y debí haber pospuesto el ingreso. Fue un error táctico". Pero rehúsa explicar su encuentro con el presidente Salinas, el nueve de octubre del año pasado, tras el cual se anunció su renuncia:

"Miré, yo soy un hombre institucional y hay cosas, conversaciones, acontecimientos que nunca diré a nadie; vamos, que ni siquiera mencionaré cuando escriba mi propia versión de lo que ocurrió. Hay cosas para las que no tengo respuesta y que no le voy a contar".

El interlocutor a quien se dirige Zapata es Alejandro Caballero, uno de los reporteros que con mayor asiduidad e inteligencia informaron sobre el proceso electoral de San Luis Potosí, y que no ha perdido el hilo de la situación, pues acompañó, en el ejercicio de su labor periodística, a doña Conchita Calvillo viuda de Nava, en la marcha concluida en la ciudad de México hace 18 días. Con una revisión de los materiales que compuso con ese motivo y la apreciación global que le permite su oficio, Caballero preparó un libro que, con prólogo de Carlos Monsiváis, ha puesto en circulación la empresa editora de su periódico, y que hoy será presentado al público.

Por tratarse de confidencias inéditas, la porción más relevante del libro es la combinación de entrevistas a Zapata y textos redactados por él mismo, conseguidos por Caballero. Poco antes de marcharse a Los Angeles, donde hoy es cónsul general, Zapata dijo que para él "no se acabó la vida en San Luis Potosí. La gubernatura no lo era todo en mi vida. No era mi única aspiración, aunque sí debo reconocer que la más importante. Hubiera hecho un estupendo gobierno. El mismo doctor Nava sabía que así sería".

Y sin embargo, el doctor Nava se opuso con todas sus fuerzas a que lo fuera:

"Nadie me vendió la idea del conflicto postelectoral. Yo más que nadie sabía los caminos que se iban construyendo. No hubo con quién dialogar. El doctor canceló toda posibilidad de acuerdo. Pensé en la renuncia cuando me di cuenta que la oposición no reconocería mi triunfo. La posición del doctor fue irreductible,

fuera del marco de racionalidad política y con el conocimiento personal, suyo, de que sus días estaban contados".

Dos veces hablaron Zapata y Caballero, y el ahora cónsul le entregó 12 cuartillas en las que sobre todo acentúa el presunto aprecio que recíprocamente se profesaron su oponente el doctor Nava y el mismo. Como una derivación, Zapata desliza reproches y sibilinas insinuaciones:

"Sobre el sentido común, sobre afectos construidos a lo largo de muchos años, prevaleció en Nava la marca impresa en 1961. Pensó que las circunstancias eran semejantes a las de 30 años antes, con la diferencia de que, en este caso, su candidatura descansaría sobre la fuerza de una coalición de partidos nacionales. Se volvió intolerante, como lo advirtieron incluso aquellos más cercanos a él. Formó alianzas sutiles. Y dejó huella de todo".

El final de sus confidencias, y del libro de Caballero, hará derramar lágrimas a los lectores desprevenidos. Zapata narra su visita a Nava el 23 de enero de 1991, poco después de salido del hospital el doctor, y semanas antes de que la vida los enfrentara. Invitado a merendar, las buenas maneras potosinas de Zapata que su cosmopolitismo no le hicieron perder nunca, lo obligaron a rehusar: "Me pareció indebido quedarme más tiempo, por la fatiga del doctor y la baja temperatura a que estaba expuesto fuera de su cuarto". Cuando al fin lo dejaron encaminarse hacia la salida, concluye Zapata, "doña Conchita se despidió de mí con afecto y el doctor insistió en acompañarme hasta la puerta, contra mis objeciones, por el frío que hacía esa noche. Llevaba una boina vasca y su semblante era el mismo de otras veces, quizá alterado por el dolor físico, pero seguro, noble y abierto. Nos dimos las manos y me despedí. Otro día volveríamos a hablar, en San Luis. Nunca lo hicimos ya".

Cajón de Sastre

El presidente Salinas contó entre los primeros ciudadanos que acudieron a recabar su credencial de elector. Puesto que su empadronamiento data de 1991, figura en su tarjeta con un año menos de edad. Le correspondió el folio 0789 0392, y su clave de elector es SLGRCR48040309H700. Para votar en los comicios de 1997, deberá tramitar su cambio de domicilio, ya que el anotado en su fotocredencial es la Residencia Oficial de Los Pinos... Murió don Alfonso García Ruiz, jalisciense, profesor de historia de México en la Universidad Nacional y en el Colegio de México. Dirigió las carreras respectivas en esas instituciones, y fue secretario de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales durante los ocho años que la dirigió don Pablo González Casanova... Herminio Blanco regresará a la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial a una subsecretaría encargada de poner en práctica el tratado de libre comercio.

brá un
de los
rán los
prensa
visión
ón con

sto de
no en-
rie en
nda y
dea es
a que
van su

ones a
iones.
obiero
de los
", ase-

S

tiona-
mento
z, ex-
través
fectúa
o fue
ará la
unici-

tam-
rigen-
Ruiz,
to que
s del
parte
ue el
nanc-
de su

PLAZA PUBLICA

Zapata Habla...

■ ...pero no se explica

Miguel Angel Granados Chapa

Fausto Zapata cree que dos errores causaron su caída de la gubernatura de San Luis Potosí. Uno fue no haber cultivado una mejor relación con la prensa del Distrito Federal: "No tuve una sola conferencia en la ciudad de México, me faltó tiempo". En dos sentidos es inexacto lo afirmado por el ahora cónsul en Los Angeles. Si se examina la prensa de esos días, se advertirá que una buena porción fue favorable a sus intereses, como lo es en general de lo que obra el gobierno. Y sí cultivó a la prensa, pues para su bien y para su mal, cosechó lo que había sembrado.

Reconoce como un segundo error su atropellada acometida para entrar, el 30 de septiembre de 1991, al palacio de gobierno: "Dicen algunos de mis amigos que quizá eso apuró las cosas, pero tenía que hacerlo, no podía dejar pasar más tiempo... Visto en perspectiva, pude y debí haber pospuesto el ingreso. Fue un error táctico". Pero rehúsa explicar su encuentro con el presidente Salinas, el nueve de octubre del año pasado, tras el cual se anunció su renuncia:

"Mire, yo soy un hombre institucional y hay cosas, conversaciones, acontecimientos que nunca diré a nadie; vamos, que ni siquiera mencionaré cuando escriba mi propia versión de lo que ocurrió. Hay cosas para las que no tengo respuesta y que no le voy a contar".

El interlocutor a quien se dirige Zapata es Alejandro Caballero, uno de los reporteros que con mayor asiduidad e inteligencia informaron sobre el proceso electoral de San Luis Potosí, y que no ha perdido el hilo de la situación, pues acompañó, en el ejercicio de su labor periodística, a doña Conchita Calvillo viuda de Nava, en la marcha concluida en la ciudad de México hace 18 días. Con una revisión de los materiales que compuso con ese motivo, y la apreciación global que le permite su oficio, Caballero preparó un libro que, con prólogo de Carlos Monsiváis, ha puesto en circulación la empresa editora de su periódico, y que hoy será presentado al público.

Por tratarse de confidencias inéditas, la porción más relevante del libro es la combinación de entrevistas a Zapata y textos redactados por él mismo, conseguidos por Caballero. Poco antes de marcharse a Los Angeles, donde hoy es cónsul general, Zapata dijo que para él "no se acabó la vida en San Luis Potosí. La gubernatura no lo era todo en mi vida. No era mi única aspiración, aunque sí debo reconocer que la más importante. Hubiera hecho un estupendo gobierno. El mismo doctor Nava sabía que así sería".

Y sin embargo, el doctor Nava se opuso con todas sus fuerzas a que lo fuera:

"Nadie me vendió la idea del conflicto postelectoral. Yo más que nadie sabía los caminos que se iban construyendo. No hubo con quién dialogar. El doctor canceló toda posibilidad de acuerdo. Pensé en la renuncia cuando me di cuenta que la oposición no reconocería mi triunfo. La posición del doctor fue irreductible,

fuera del marco de racionalidad política y con el conocimiento personal, suyo, de que sus días estaban contados".

Dos veces hablaron Zapata y Caballero, y el ahora cónsul le entregó 12 cuartillas en las que sobre todo acentúa el presunto aprecio que recíprocamente se profesaron su oponente el doctor Nava y él mismo. Como una derivación, Zapata desliza reproches y sibilinas insinuaciones:

"Sobre el sentido común, sobre afectos contruidos a lo largo de muchos años, prevaleció en Nava la marca impresa en 1961. Pensó que las circunstancias eran semejantes a las de 30 años antes, con la diferencia de que, en este caso, su candidatura descansaría sobre la fuerza de una coalición de partidos nacionales. Se volvió intolerante, como lo advirtieron incluso aquellos más cercanos a él. Formó alianzas sutiles. Y dejó huella de todo".

El final de sus confidencias, y del libro de Caballero, hará derramar lágrimas a los lectores desprevenidos. Zapata narra su visita a Nava el 23 de enero de 1991, poco después de salido del hospital el doctor, y semanas antes de que la vida los enfrentara. Invitado a merendar, las buenas maneras potosinas de Zapata que su cosmopolitismo no le hicieron perder nunca, lo obligaron a rehusar: "Me pareció indebido quedarme más tiempo, por la fatiga del doctor y la baja temperatura a que estaba expuesto fuera de su cuarto". Cuando al fin lo dejaron encaminarse hacia la salida, concluye Zapata, "doña Conchita se despidió de mí con afecto y el doctor insistió en acompañarme hasta la puerta, contra mis objeciones, por el frío que hacía esa noche. Llevaba una boina vasca y su semblante era el mismo de otras veces, quizá alterado por el dolor físico, pero seguro, noble y abierto. Nos dimos las manos y me despedí. Otro día volveríamos a hablar, en San Luis. Nunca lo hicimos ya".

Cajón de Sastre

El presidente Salinas contó entre los primeros ciudadanos que acudieron a recabar su credencial de elector. Puesto que su empadronamiento data de 1991, figura en su tarjeta con un año menos de edad. Le correspondió el folio 0789 0392, y su clave de elector es SLGRCR48040309H700. Para votar en los comicios de 1997, deberá tramitar su cambio de domicilio, ya que el anotado en su fotocredencial es la Residencia Oficial de Los Pinos... Murió don Alfonso García Ruiz, jalisciense, profesor de historia de México en la Universidad Nacional y en el Colegio de México. Dirigió las carreras respectivas en esas instituciones, y fue secretario de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales durante los ocho años que la dirigió don Pablo González Casanova... Herminio Blanco regresará a la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial a una subsecretaría encargada de poner en práctica el tratado de libre comercio.

Afirmó Salinas al Recibir

Fortalece la Fotocredencial Nueva

Rebeca Lizárraga / S

La credencial de elector con fotografía es un paso más en el proceso de fortalecimiento de nuestro régimen democrático y nuestro régimen electoral, afirmó ayer el presidente Carlos Salinas, al cumplir con esa obligación.

Aseguró que es importante que la ciudadanía acuda a obtener su credencial de elector con fotografía, porque es un avance para cumplir con el derecho a votar para elegir a nuestros gobernantes.

Alta Asistencia en los Módulos

El presidente Salinas acudió al módulo 356 de atención a la ciudadanía, el cual se ubica en la colonia Ampliación Daniel Garza de la delegación Miguel Hidalgo. Ahí lo recibió el director general del Instituto Federal Electoral, Emilio Chuayffet, y otros funcionarios del IFE.

Una asistencia ciudadana alta e inesperada se registró en los módulos del programa de credencial de elector con fotografía en su primer día de actividades en el Distrito Federal y el Estado de México, informaron ayer el coordinador del programa, Juan Manuel Herrero, y el Vocal del Registro Federal de Electores en el Distrito Federal, Juan Manuel Gil Padilla.

En espera 10 personas o más en cada módulo marcaron el inicio del programa de credencialización, lo que considerado por los funcionarios electorales como algo impresionante y "atípico", luego de reconocer que hubo algunos problemas que afectaron a pocos centros de expedición, tanto en la capital del país como en la entidad mexiquense.

La gran afluencia a los módulos de expedición de credenciales de elector ponen al descubierto el

deseo de participación y la utilidad como medio de identificación.

Aunque la expedición de la nueva credencial es totalmente gratuita y integral de cada una a cinco mil pesos, por lo que el gasto presupuestal es de 800 mil millones de pesos, considerando que la lista de empadronados asciende a 40 millones de mexicanos, dijo Herrero.

Autoridades electorales del PAN coincidieron en que con la nueva credencial de fotografía es hacer más eficientes los procesos electorales en el país y recordaron que el original del proyecto de oposición.

Los representantes de oposición afirmaron

Faltó Oposición de Calidad en Tlaxcala: IP

Juan Manuel García Dorantes

TLAXCALA, Tlax., 17 de noviembre.- Al continuar hoy el cómputo de 90.51 por ciento de las casillas instaladas en esta entidad en los comicios del pasado domingo, la Comisión Estatal Electoral sostuvo que el abstencionismo registrado en la jornada electoral ascendió a 59 por ciento.

El presidente del organismo electoral, César Becker Cuéllar, indicó que de un total de 822 casillas instaladas, se han computado 744 casillas, donde los datos corresponden a 254 mil 158 ciudadanos incluidos en listado nominal, de los cuales 133 mil 598 emitieron su sufragio, lo que hasta el momento representa un abstencionismo de 59 por ciento en la gubernatura estatal.

De los votos computados hasta el momento, el PAN presenta 3.3 por ciento; el PRI, 83.83; PPS, 1.51; PRD, 5.46; PFCRN, 1.27; PARM, 1.35; los candidatos independientes registran 0.56 por ciento y los votos anulados representan 2.72 por ciento.

Los resultados definitivos serán dados a conocer este miércoles en el cómputo distrital que llevarán a cabo los nueve comités distritales electorales, relativo a las elecciones de diputados de mayoría relativa, las parciales de las elecciones de diputados de representación proporcional y las de gobernador.

Por su parte, el presidente del Centro Empresarial de Tlaxcala (CET), Angel Vergara Sabbagh, atribuyó que el alto índice de abstencionismo obedece a que no existió una oposición de calidad y la apatía de la población hacia los comicios, lo que se traduce en el argumento "para qué voy a votar, si de todas maneras va a ganar el partido oficial".

La

Hace unos días, CSG rindió su cuarto informe ante el presidente Salinas en un espacio de 2 horas 38 minutos rebasó a los informes anteriores. El informe buscó justificar las tesis salinistas ante los embates recibidos por la intensa propaganda oficial, pocos ciudadanos vieron, oyeron el informe completo, y en general se le tildó de rutinario.

Para entender mejor el discurso presidencial debemos verlo en el contexto político actual. Así, CSG se encuentra en la coyuntura de poder personal y presidencial, antes de nombrar a su sucesor. La política económica ha funcionado: la inflación se ha controlado, la producción crece modestamente, las reservas de divisas mantienen niveles históricos y el gasto público es superavitario. Por ello, su objetivo es institucionalizar los cambios implantados.

Sin embargo, y a pesar del éxito aparente, el plan de CSG ha encallado: la economía mundial en recesión y el crecimiento débil, la balanza de pagos es crecientemente deficitaria, la elección de Clinton retrasará la aprobación del TLC, la política social se ha vuelto "cacerolera" (los alborotos pesan más que los logros como se vio en Guanajuato, SLP y Michoacán) y el país se encuentra dividido, debilitado y desacreditado.

En consecuencia, el omnipotente CSG ahora necesita una nueva gestión presidencial ante la sucesión próxima; así defiende la línea de la inflación antes que el crecimiento económico, la apertura económica y el TLC como futuro empresarial, el amorfo "liberalismo" como ideología oficial, las aspirinas paternalistas del Pronasol como mecanismo de justicia social y las promesas de democratización para crear una sociedad que rebasa a las imposiciones del partido gobernante.

En juego están la supervivencia de la política tecnocrática durante el próximo sexenio, la credibilidad gubernamental en las elecciones de 1994, la confianza empresarial para generar crecimiento y empleos, la permanencia en el poder del presidente ante sus fracasos actuales y sus confrontaciones internas, la instancia, la imagen presidencial como "patriota nacionalista" y las acusaciones de "vendepatrias" de sus opositores de izquierda.

Generalmente, el proemio del informe suele postular a la gobernante, interpretando e intentando justificar todo el sexenio desde dichas bases ideológicas.

El Pragmatismo fue Ratificado

En el caso del IV informe, la introducción enfatiza la necesidad de un "cambio" ante los cambios del mundo. Así, los vocablos "cambio" y sus variantes ocurren más de 50 veces en las primeras 5 páginas (por ciento del total). Para ejemplificar la necesidad del cambio, el texto entreteje una síntesis del capítulo siguiente "Acciones", lo que resulta redundante el texto. Este capítulo ratifica el pragmatismo y las convicciones ideológicas profundas del presidente.